

REFLEXIONES DESDE EL CENTRO DE ASISTENCIA AL SUICIDA, Abril 2015.-

Ultimamente el tema del suicidio ha tomado unas características impredecibles en nuestra sociedad. Casi todos los programas en televisión que tienen que ver con el periodismo o con la difusión o el tratamiento de noticias impactantes han manifestado diversas opiniones y han desmenuzado el hecho de que el fiscal Nisman haya sido encontrado muerto en el baño de su casa, adjudicándole la autoría de su muerte sin tener en cuenta que el suicidio es un hecho especial.

El suicidio no es un tipo de muerte más. Es el resultado, salvo en los casos de locura- inexplicable siempre- de un sufrimiento personal que lleva a alguien a la equívoca decisión de matarse. Que además implica siempre a muchas personas más en ese sufrimiento luego de su muerte. Que puede ser el resultado de un largo proceso en el que se mezclan muchas otras causas además de la última y decisiva y que en última instancia encierra un misterio propio de alguien que por propia decisión decide no vivir más. Todo ello además sin saber, como ninguno de nosotros, qué significa morirse.

Estas reflexiones tienen la intención de advertir que el suicidio no puede naturalizarse banalmente como una posibilidad entre otras de resolver un problema.

Las normas de publicación y tratamiento del tema suicidio difundidas por la Organización Mundial de la Salud están al alcance de cualquier periodista desde hace bastante tiempo. Aconsejan el tratamiento del tema porque es un modo de prevención, pero de una manera cuidadosa y sin tantos datos que solamente interesan a los investigadores. Estos datos, mal interpretados o basados en opiniones personales que se relacionan con sentimientos cotidianos, perjudican antes que a nadie y directamente a quienes están en medio de un proceso suicida.

El potencial suicida atraviesa varias situaciones previas al acto durante las cuales duda, delibera, piensa cómo, cuándo, dónde y si no recibe ayuda en ese tiempo, decide su muerte. En medio de este tiempo las noticias excesivas, las interpretaciones comunes o los juicios inadecuados pueden alcanzarlo y precipitar el intento por imitación.

Estas recomendaciones no se han considerado en ningún momento desde la muerte del Fiscal. A tal punto que podemos sumar además al largo momento del caso: la posible decisión del piloto alemán (que no fue un suicidio sino una compleja situación poco previsible), los rumores últimos acerca del posible intento de otro personaje del caso Nisman, el suicidio de la persona que luego de citar a una joven para un trabajo la asesinó, etc. etc, como ejemplos de que nuestras noticias pasan, especialmente, por sucesión de temas que parece que cuanto más se repiten adquieren fuerza de importantes.

El suicidio es siempre una situación extrema, errónea y dañina para muchas personas, previsible y prevenible.



Los que nos dedicamos a la prevención del suicidio, y que venimos haciéndolo hace más de 40 años, aquí y en el mundo, estamos escandalizados y preocupados por aquellos que pueden haber decidido su muerte en el mismo tiempo que aquí estamos debatiendo un caso a los gritos y dando todo tipo de datos y ambiguas opiniones que más que ayudar pueden empujar a alguna persona indecisa. Se exagera un tema peligroso a veces sin ni siquiera saber si ocurrió.

El suicidio aparece siempre en los periódicos entre los temas policiales, siendo en verdad un tema de la salud pública. Los casos de suicidios son muchos más de los que se suponen y aumentan cada día. El adecuado tratamiento de este flagelo mundial puede ayudar a cada una de las personas que podrían intentarlo. La consideración desordenada y superficial contrariamente puede ser dañina y en este tema, irreversible.

Lic. Carlos Boronat
Asesor Científico
Centro de Asistencia al Suicida-Bs.As.